



**75° aniversario de la primera lección de la Facultad de Ingeniería
Universidad de Costa Rica**

Martes 26 de abril, 6:30 p.m. (Sala del Consejo de Estudiantes de Ingeniería, 2° piso)

El 7 de marzo de 1941 se impartió la primera clase en la recién fundada Universidad de Costa Rica, y perteneció a la novel carrera de ingeniería.

Setenta y cinco años después, es un orgullo estar a tan pocos pasos de la construcción del añorado nuevo edificio de la Facultad de Ingeniería, como muestra del gran avance que el estudio y la docencia de las ingenierías han tenido a lo largo de estas décadas, pero también de la importancia de estas disciplinas en el quehacer de la sociedad costarricense.

Los estudiantes son el motor que mueve la inmensa estructura que es nuestra institución de estudios superiores, y son ustedes quienes a la larga se convertirán en esos profesionales ejemplares que harán la diferencia en nuestro país y más allá de nuestras fronteras. Por este motivo, la simbiosis entre los estudiantes y el esquema universitario es de vital importancia para que la misión social de la universidad se cumpla, y esa información se emplee como un conocimiento activo que sea transformador y de impacto para la sociedad.

Es significativo que en esta Semana Universitaria el Consejo de Estudiantes de Ingeniería haya tenido la iniciativa de conmemorar este hito, no solo para esta facultad, sino para la institución: la primera lección de la universidad, la que dio paso a cientos de miles de lecciones más, y que siguen tan vigente o más que hace setenta y cinco años. De antemano, los felicito por tan importante iniciativa, llevada de la mano con las autoridades de la facultad, y que la engrandece.



Es gracias a la relación entre el docente y el alumno que se han podido gestar algunas de las mejores investigaciones, y que han surgido los debates más interesantes que se hayan escuchado en los muros de las distintas facultades. Pero todo nace a partir de una duda, de un reto, de una inquietud: así es como cada docente siembra en sus alumnos la semilla de la creatividad, de la curiosidad y del entendimiento.

En la enorme diversidad de conocimientos que se aviva en nuestros campus, la comunidad estudiantil universitaria siempre ha sabido unirse en los momentos de mayor defensa de nuestra institución. Cuando la UCR ha estado en peligro –financiero, ideológico, o su nombre haya sido incluso puesto en duda-, son los propios estudiantes quienes han tomado su defensa de primeros, evidenciando el valor que esta institución ha tenido y sigue teniendo para ellas y ellos, en su formación y en su preparación personal y profesional.

Desde la Guerra Civil del '48, a la protesta estudiantil contra la explotación de bauxita en el Valle del General por ALCOA en 1970, hasta las luchas por la justa distribución de fondos del Estado para la educación superior, el movimiento estudiantil siempre ha estado presente, y el estudiantado de ingeniería no ha sido la excepción en este acompañamiento.

Me es grato participar, una vez más, de la conmemoración de estas luchas, resaltando esta vez la importante participación de un cuerpo estudiantil que se ha hecho presente con los años, y que cada vez toma más fuerza. A las puertas de estrenar un conjunto de edificios de la Facultad de Ingeniería, me enorgullece recordar que solo el año pasado las carreras de Ingeniería



Civil, Eléctrica, Industrial, Mecánica y Química de esta facultad fueron acreditadas por el Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior (SINAES), uniéndose al Bachillerato en Ciencias de la Computación e Informática, y a Arquitectura, que ya estaba acreditada por la Agencia Centroamericana de Acreditación de Programas de Arquitectura e Ingeniería. Estoy seguro que pronto seguirán este camino las ingenierías Topográfica y Agrícola.

Agradezco enormemente esta iniciativa, y felicito al cuerpo estudiantil que se ha encargado de organizar esta conmemoración. Felicito también a los docentes eméritos que pronto recibirán un reconocimiento, pues sin duda su apoyo y sus contribuciones han permitido que hoy contemos con un contingente de ingenieros sensibles ante los problemas humanos, mucho más que los estructurales o matemáticos. Ahí reside la calidad de la educación, pues se ha nutrido con dedicación y con pasión.

Muchas gracias.